

Lecciones de vida



“Quien no conozca su historia esta condenado a vivirla de nuevo”

Veintiuno de octubre de 2008, que día tan especial, el sol brilla en el cielo resplandeciente como un cristal, como el único tesoro del cual cada uno nos sentimos propietarios. Mi alma, siente un huracán de recuerdos, de sentimientos, que entran en mi mente como una marea que me resulta difícil describir y contener. Hoy un ser especial en mi vida, la única compañía que me quedaba en este absurdo, injusto y apocalíptico mundo, decidió terminar su vida, desaparecer de mi lado para siempre, borrar sus problemas de su mente y dejarme vacío y sin su amor. Hablo de mi padre, mi amigo, confidente, mi héroe en la infancia, él no soportó esta terrible crisis en la que nos vemos envueltos, no soportó la quiebra de su empresa, el embargo de nuestra casa, que yo tuviera que abandonar mi estudios, que sus empleados mueran de hambre a causa del despido, que mi madre nos haya dejado también hace un año atrás por razones que no quiero ahondar porque me resultan muy hirientes.

Esta mañana al comenzar a recoger nuestras pertenencias de la casa, nuestra ex casa porque el banco nos la quitó, cuando bajé al sótano a buscar unas cajas con recuerdos, fotos, juguetes y cuadernos, presencié el peor de los sucesos que en mi vida tendré que ver. Bajé las escaleras, encendí la luz y vi (hubiera esperado no verlo) la sombra de una silueta masculina que colgaba de una soga del techo, era él, era Jonh Bradford, era él, era mi padre. Lo único que atiné a hacer fue sacar su cuerpo, gritar, llorar, pensar que todo era un sueño, una pesadilla, pero desgraciadamente para mi, era la realidad, la cruda realidad en la estamos viviendo todo y cada uno de los ciudadanos de Estados Unidos, de la “*gran potencia mundial*” .Parece ser que para el resto del

planeta la vida aquí es un paraíso, pero yo les digo que no es más que un incierto presente y un futuro imaginario.

Después de su entierro, al que concurrió mucha gente pues él era muy querido y apreciado y era un padre excelente, el banco exigió que me retirara de la que hasta ese momento fue mi casa, mi hogar, y así fue como con lo poco que tenía y todos mis recuerdos embalados en varias cajas partí hacia mi futuro, mi incierto y oscuro futuro en una sociedad en plena crisis donde yo, Alex Bradford, era uno más de los afectados por la crisis.

Las primeras noches dormí en un banco de un espacio público, casi no comí en esos días, solo me quedaban unos pocos dólares y ahorraba todo lo que se podía. Buscar empleo me resultó dificultoso e inútil porque todas las fábricas cerraban y despedían a sus empleados, los comercios no vendían, por lo tanto no contrataban personal y los alimentos cada día aumentaban al doble de su valor.

Es difícil perderlo todo después de haber vivido en una excelente posición económica, donde nada me faltaba, todo lo tenía y la verdad era soberbio y orgulloso y creo que aún lo soy. Nunca compartí la idea de mi padre de ayudar a los más necesitados, de hacer caridad, de estremecerme por la muerte de un niño desnutrido, que padecía alguna enfermedad o no tenía para comer todos los días lo indispensable. Qué dura es la vida a la deriva, solo, sin recursos, sin la solidaridad de los que más tienen, recién ahora que todo lo he perdido puedo darme cuenta de ello.

Así, durmiendo en las calles, mendigando por comida, viendo las enormes colas de desempleados, la gente desesperada tratando de recuperar sus ahorros frente a los bancos, las revueltas en la plaza en reclamo de ayuda alimentaría donde siempre fallecía algún inocente por represión de las autoridades, transcurrías días, noches y meses. Llevaba siempre conmigo el maletín de mi padre, sin animarme a abrirlo tal vez por respeto a él o quizás porque me traía recuerdos que no me hacían bien. Al cabo de un año sin empleo, sin dinero, sin techo, al mirarme a un espejo no veía a un joven de dieciocho años, sino más bien a una forma esquelética y sin esperanza parada en una vidriera, sin que nadie de esta egoísta y mezquina sociedad, le prestara atención o ayuda, yo no era el único, había miles en mi condición.

Así, sin alimentarme caí en una severa desnutrición y no se cómo llegué pero desperté de repente en un hospital, lo primero que hice es pedir mis cosas, mis recuerdos, el maletín. Pero al mirar a mis costados vi miles de caritas y sonrisas de

niños que estaban en la misma situación que yo, pero con una diferencia: en sus ojos había una luz de esperanza, en cambio yo estaba desesperanzado.

Pase muchos meses allí, mi días consistían en escuchar las historias de mis compañeros de sala, esos terribles y abrumadores ejemplos de vida que me sirvieron para imaginarme cada noche lo que podía llegar a ser el futuro de cada uno de nosotros si las cosas, lo que yo estaba seguro que iba a suceder, seguían de esta manera. Mi imaginación volaba por la ciudad y siempre me mostraba un futuro con miles de caritas tristes, cuerpos escuálidos, gente mendigando, muertes a causa de las guerras y el panorama no era para nada alentador, mas bien me deprimía constantemente al imaginarlo, al pensarlo.

Hasta que al fin un día me decidí y abrí el tan misterioso y a la vez ansiado maletín de mi padre, del ser que más me dio y más cuidó de mí en el mundo y al que extrañaba a cada momento. Lo que primero me llamó la atención, entre miles de papeles que contenía, fue un manuscrito de color amarillento que tenía el nombre de Stephen Bradford, mi abuelo que aunque no conocí personalmente mi padre me había contado mucho sobre él si bien no sabía cuáles habían sido las circunstancias de su muerte. Intrigado por conocer el manuscrito comencé a leerlo, y descubrí de una forma muy extraña, que la historia de mi vida se encontraba escrita en esas páginas amarillas y arruinadas por le paso de los años, pero solo que los protagonistas eran mi abuelo y mi papel lo ocupaba mi padre. Ese texto era un borrador de lo que mi padre pretendía que fuera una novela, algo así como una historia de vida y en le contaba la vida de mi abuelo durante un crisis anterior a esta que hoy esta enfrentando el mundo pero con causas y consecuencias muy similares, tan similares, que parece ser que mi destino estaba escrito desde 1930 cuando mi abuelo, repitió la historia de mi padre y abrumado por problemas de la época de crisis en que vivía decidió quitarse la vida al igual que mi padre lo hizo aquel 21 de octubre inolvidable para mi, también contaba lo duro que Jonh Bradford lo había pasado después de eso y cada uno de los datos coincidía con el presente que me tocaba vivir, leerlo era como revivir mi historia en estos últimos tiempos, como mirarme en un espejo del tiempo, como transportarme a 1930 y adivinar el futuro, mi futuro.

Pasó un año, me recuperé de esa terrible enfermedad que afecta a niños y jóvenes de todo el mundo, conseguí empleo en ese hospital como recepcionista, me hice muchos amigos que compartían mi misma sala y misma suerte y decidí hacer realidad el sueño de un hombre que lucho por el bien social, que se preocupó por la sociedad en general y

que hubiera dado toda su fortuna por lograr mejorar la situación de cada uno de los indigentes del país y del mundo, por eso edite y publique el libro de la vida de mi padre y mi abuelo titulado “Bradford, mis héroes”.

Obtuvo muchas ventas y con el dinero recaudado abrí un comedor comunitario, para que esas terribles enfermedades por déficit alimentario que afectan a los más carenciados de una sociedad puedan ser erradicadas desde mi pequeño grano de arena aportado a esta sociedad.

Retomé mis estudios, y personalmente fui al cementerio a visitar los restos de dos grandes hombres en mi historia, yo sé que estén donde estén están orgullosos de mí y yo de ellos.

Quizás Dios quiso que viva lo que viví porque quería que tuviera esa experiencia, para que pudiera tomar conciencia y desde mi pequeño corazón y mis pequeñas posibilidades ayudar a las personas que no solo en tiempo de crisis mundial, sino siempre y en todo momento, cada día padecen los resultados de la marginalidad.

Pasaron dos años duros y de trabajo, en el 2010 el mundo tuvo muchos cambios, es muy distinto al futuro que yo me imaginaba internado en el hospital, la vida ya no es la misma, las fábricas reabrieron sus puertas, la sociedad recordó que la unidad hace la fuerza y que si todo ponemos nuestro grano de arena, el mundo cambia, la vida cambia, el futuro es mejor, los gobernantes aprendieron la lección, se abrieron miles de centros de salud en todo el mundo, escuelas, universidades, y la paz mundial parece haber llegado. Espero que esto continúe hasta el fin de mis días y de las futuras generaciones, porque en un país así la vida vale la pena y yo aprendí mucho y espero seguir aprendiendo las lecciones que el día a día nos da a cada uno.

Esta es mi historia, la historia de Axel Bradford, la historia de mi vida.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA:

- Apuntes de la asignatura formación Ética y Ciudadana.
- Análisis de artículos periodísticos.
- Apuntes de la asignatura Salud.